



Morir ahogado

Mourir noyé

Victor Araya Calvo

Es solo cuestión de tiempo, literal de tiempo. Morir es solo una cuestión del transcurrir. Es ya de noche y no veo nada. Estoy en los confines de la civilización, en los confines del mundo, y he caído en un profundo lago o en mar abierto, no lo sé, y mi mente piensa: “Pero si no sé nadar, idiota”. Hago lo que puedo, mi cuerpo entumecido por el frío del agua intenta por todos sus medios mantenerse a flote, pero, oh sorpresa, no lo logra. No sé flotar en el agua.

Hago esfuerzos sobrehumanos e intento mantener la calma. Una vez leí que los ahogados se ahogan por el miedo; gastan toda su energía en los primeros minutos y luego, ya agotados, no pueden mover sus músculos. Intento mantenerme, serenarme, darme ánimos y fuerzas. Me repito a mí mismo sin cesar y en bucle: “calma, calma, calma, calma”. Pero mientras estos pensamientos me invaden, pasan los segundos. El tiempo transcurre y sé que es solo cuestión de tiempo. Mientras más tiempo pase, más cansado estaré y me debilitaré más rápido. Intento tomar aire sin desesperarme, pero no puedo, me estoy hundiendo. Tengo la certeza de que nadie vendrá a rescatarme; estoy solo y nadie podrá ayudarme.

Intento no pensar en nada, dejar mi mente en blanco, pero me es imposible. Poco a poco, esos pensamientos intrusivos me invaden, y mientras eso pasa, me noto más cansado. Intento entonces mantenerme a flote por todos los medios. Tomo aire,

inhalo una bocanada de aire, quiero aire, anhelo aire. Pero así como inhalo, al cabo de un rato, unos pocos segundos después, también exhalo. Es como un juego. Pero en realidad es natural, lo he hecho toda mi vida; respirar es natural. Inhalar y exhalar son funciones esenciales que el cuerpo realiza casi por rutina, de manera mecánica. Pero ahora es diferente, porque no es aire lo que entra, sino agua. ¿El agua me matará o seré yo mismo cuando respire? Siento demasiado frío, no logro pensar bien; mi mente se empieza a oscurecer, la angustia me invade, intento mantenerme a flote y no puedo. Empiezo a sentir miedo, creo que he perdido la esperanza y la batalla. Miles de preguntas y pensamientos invaden mi mente; es como un torbellino dentro de mi cabeza. Siento miedo, desesperación, angustia y frustración. Tristeza, ansiedad, pánico, terror. Hago mis últimos esfuerzos; muevo brazos y piernas, intento respirar, jalar aire, llenar mis pulmones de aire. Pero ahora mis brazos parecen pesar toneladas, mis piernas otros miles de kilos, y cada vez respiro menos aire. De pronto y súbitamente, me hundo más de lo habitual. Habitual, sí, ese es el término porque ya me acostumbré a esa lucha. Pero súbitamente empiezo a hundirme más y más. Solo han pasado 60 segundos, tal vez, pienso, y es imposible que en tan poco tiempo ya esté cansado, no pueda moverme y tenga miedo. Es absurdo, pero no.

Recibido: 01/06/2025

Aprobado: 01/06/2025

[This work is licensed under Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International](#)

Rev. estudiantil de Filosofía Tolle Lege, N. 3, 81-85, Julio-Diciembre 2025

ISSN: 2215-4493

Efectivamente me estoy hundiendo. Intento entonces inhalar aire. Me preparo para una última bocanada de aire. Un último esfuerzo: muevo brazos y piernas, doy un pequeño salto, es casi como un espasmo y abro mi boca como nunca. Aspiro todo el aire que puedo: aire, aire, más aire, más, más, más.

He inhalado todo el aire que he podido, creo que hasta más del que podía. Nunca había llenado tanto mis pulmones. Pero no floto. ¿Por qué no floto? ¿Por qué? Mi cabeza se empieza a llenar con miles, millones de “porqués”. Ya no puedo moverme y he inhalado mi último respiro, he dado mi último esfuerzo. De pronto, súbitamente, otra vez necesito respirar de nuevo. Mi cuerpo lo pide, yo no quiero porque ya estoy bajo el agua. Respiraré pura agua y me ahogaré, moriré y no quiero morir. Intento aguantar lo más que puedo. Pasan los segundos y todo es cuestión de tiempo. De pronto me es imposible no respirar, pero sé que no podré aguantar más. También sé que si respiro agua moriré, ¿pero entonces qué hacer? Nadie me vio caer, no estoy cerca de ninguna persona, he caído en ninguna parte conocida y nadie me está buscando. Nadie vendrá por mí, nadie sabe que me estoy ahogando, a nadie le importa si estoy muriendo. De pronto no puedo aguantar más la respiración y, aunque mi mente intenta por todos los medios no abrir la boca, finalmente es imposible y respiro agua. Siento que el agua me quema por dentro, la siento fluir pero esta vez invade todo mi ser. Estoy colapsando justo ahora. Mis pulmones se llenan de agua, mi estómago también. Todo lo estoy

sintiendo porque no he muerto aún, es solo la primera bocanada de agua.

Después de esa siguen otras hasta que siento infinita paz. Ya nada duele, pero las respiraciones siguen siendo agua. Ya respiro menos veces. Luego todo se nubla, empiezo a sentir sueño, pero mi mente no se apaga. Empieza a pensar más y más; millones de pensamientos y algunos recuerdos se cruzan. Voy a morir así, aquí y sin nadie. Antes de perder la razón pienso como nunca, pero mi cuerpo ya no responde, tengo demasiada agua. Todo se empieza a nublar y es cada vez más oscuro. Ya no siento nada y, cuando estoy a punto de morir y de que mi corazón se pare, escucho una voz que me dice: “Levántate, es hora de despertar”. Estoy como en una especie de túnel, veo una luz apabullante, deslumbrante y demasiado fuerte. Cada vez es más fuerte a tal punto que me deja cegado. Abro mis ojos y pienso que todo fue un sueño, pero no lo fue. Efectivamente, hay una persona que me habló y me habla ahora. Me dice: “Yo soy la muerte y tú eres ahora mi ayudante”. Estoy demasiado confundido. Morí entonces ahogado, pero súbitamente desaparece lo que hasta ahora yo pensaba que era la muerte, y yo ya no soy el de antes; ahora soy otra persona completamente distinta a la que era, todos mis rasgos físicos han cambiado. ¿He resucitado acaso o he reencarnado? ¿Existe vida después de la muerte? ¿Estaba yo confundido entonces y pensé que luego de morir lo que había era la nada? Son otras preguntas las que me invaden ahora, y me alegro un poco porque puedo pensarlas, lo que quiere decir que no he muerto aún. Intento hacer un experimento: sentir algo, sentir dolor. De pronto, me veo otra vez como en un túnel. Otra vez una luz enorme

y brillante me deja ciego, y cuando recupero otra vez la vista veo que estoy en otro lado. O tal vez no, porque al inicio no veía dónde estaba, fue por eso por lo que caí al agua. Veo que estoy rodeado de gente; son miles de personas, pero ninguna de ellas me presta atención alguna, y me siento demasiado triste y solo porque en sus miradas se nota la indiferencia, el vacío. Otra vez estoy solo y nadie se interesa por mí. Solo ahí me doy cuenta de que estoy vivo, porque no creo que después de la muerte se pueda sentir tanto dolor y tener tantas certezas.

Mourir noyé

Ce n'est qu'une question de temps, littéralement de temps. Mourir n'est qu'une question de devenir. Il fait déjà nuit et je ne vois rien. Je suis aux confins de la civilisation, aux confins du monde, et je suis tombé dans un lac profond ou en pleine mer, je ne sais pas, et mon esprit pense: "Mais je ne sais pas nager, idiot". Je fais ce que je peux, mon corps engourdi par le froid de l'eau essaie de toutes ses forces de rester à flot, mais, oh surprise, il n'y arrive pas. Je ne sais pas flotter dans l'eau.

Je fais des efforts surhumains et j'essaie de rester calme. Un jour, j'ai lu que les noyés se noient à cause de la peur ; ils dépensent toute leur énergie dans les premières minutes et ensuite, épuisés, ils ne peuvent plus bouger leurs muscles. J'essaie de tenir, de me calmer, de me donner du courage et de la force. Je me répète sans cesse et en boucle : "calme, calme, calme, calme". Mais pendant que ces pensées m'envahissent, les secondes passent. Le temps s'écoule et je sais que ce n'est qu'une question de temps. Plus le temps passe,

plus je serai fatigué et plus je m'affaiblirai rapidement. J'essaie de respirer sans paniquer, mais je n'y arrive pas, je suis en train de couler. J'ai la certitude que personne ne viendra me secourir ; je suis seul et personne ne pourra m'aider.

J'essaie de ne penser à rien, de vider mon esprit, mais c'est impossible. Peu à peu, ces pensées intrusives m'envahissent, et pendant ce temps, je me sens de plus en plus fatigué. J'essaie donc de me maintenir flottant pour tous les moyens possibles. Je respire, j'inspire une bouffée d'air, je veux de l'air, j'ai envie d'air. Mais tout comme j'inspire, au bout d'un moment, quelques secondes plus tard, j'expire à mon tour. C'est comme un jeu. Mais à vrai dire, c'est naturel, je l'ai fait toute ma vie ; la respiration est naturelle. Inspirer et expirer est une fonction essentielle du corps, qu'il exécute presque par routine, de manière mécanique. Mais là, c'est différent, parce que ce n'est pas de l'air qui entre, c'est de l'eau. Est-ce que l'eau va me tuer ou est-ce que je vais être moi-même quand je vais respirer ? J'ai trop froid, je n'arrive pas à penser correctement ; mon esprit commence à s'obscurcir, l'angoisse m'envahit, j'essaie de rester à flot et je n'y arrive pas. Je commence à avoir peur, je pense que j'ai perdu l'espoir et la bataille. Des milliers de questions et de pensées envahissent mon esprit, c'est comme un tourbillon dans ma tête. Je ressens de la peur, du désespoir, de l'angoisse et de la frustration.

Tristesse, angoisse, panique, terreur. Je fais mes derniers efforts, je bouge mes bras et mes jambes, j'essaie de respirer, d'aspirer de l'air, de remplir mes poumons d'air. Mais mes bras semblent peser des

tonnes, mes jambes mille kilos, et je respire de moins en moins d'air. Soudain, je m'enfonce plus profondément que d'habitude. Habituellement, oui, c'est le terme car je suis habitué à cette lutte. Mais soudain, je commence à m'enfoncer de plus en plus. Cela ne fait que 60 secondes, peut-être, je pense, et il est impossible qu'en si peu de temps je sois déjà fatigué, je ne peux pas bouger et j'ai peur. C'est absurde, mais non. Je suis bel et bien en train de couler. Puis j'essaie d'inspirer de l'air. Je me prépare à une dernière bouffée d'air. Un dernier effort : je bouge les bras et les jambes, je saute un peu, c'est presque un spasme et j'ouvre la bouche comme jamais. J'aspire autant d'air que je peux : de l'air, de l'air, encore de l'air, encore, encore, encore, encore.

J'ai inspiré autant d'air que je le pouvais, je pense même plus que je ne le pouvais. Je n'ai jamais rempli mes poumons à ce point, mais je ne flotte pas. Mais je ne flotte pas, pourquoi je ne flotte pas, pourquoi ? Ma tête commence à se remplir de milliers, de millions de "pourquoi". Je ne peux plus bouger et j'ai inspiré mon dernier souffle, j'ai donné mon dernier effort. Soudain, tout d'un coup, j'ai besoin de respirer à nouveau. Mon corps le demande, je ne veux pas car je suis déjà sous l'eau. Je vais respirer de l'eau pure et je vais me noyer, je vais mourir et je ne veux pas mourir. J'essaie de tenir le plus longtemps possible. Les secondes passent et ce n'est plus qu'une question de temps. Soudain, il m'est impossible de ne pas respirer, mais je sais que je ne pourrai pas tenir plus longtemps. Je sais aussi que si je respire de l'eau, je mourrai, mais alors que faire ? Personne ne m'a vu tomber, je ne suis près de personne, je ne suis tombé nulle part et personne ne me cherche. Personne ne

viendra me chercher, personne ne sait que je me noie, personne ne se soucie de savoir si je suis en train de mourir. Soudain, je ne peux plus retenir ma respiration et, bien que mon esprit fasse de son mieux pour ne pas ouvrir la bouche, c'est finalement impossible et je respire de l'eau. Je sens l'eau brûler en moi, je la sens couler, mais cette fois, elle envahit tout mon être. Je suis en train de m'effondrer. Mes poumons se remplissent d'eau, mon estomac aussi. Je ressens tout cela parce que je ne suis pas encore mort, ce n'est que la première bouffée d'eau.

Après celle-ci, d'autres suivent jusqu'à ce que je ressente une paix infinie. Plus rien ne fait mal, mais les respirations sont encore de l'eau. Je respire moins souvent. Puis tout devient trouble, je commence à avoir sommeil, mais mon esprit ne s'éteint pas. Je commence à penser de plus en plus ; des millions de pensées et quelques souvenirs me traversent l'esprit. Je vais mourir comme ça, ici et sans personne. Avant de perdre la tête, je pense comme jamais, mais mon corps ne répond plus, j'ai trop d'eau. Tout commence à se brouiller et il fait de plus en plus sombre. Je ne ressens plus rien et, alors que je suis sur le point de mourir et que mon cœur s'arrête, j'entends une voix qui me dit : "Lève-toi, c'est l'heure de te réveiller". Je suis dans une sorte de tunnel, je vois une lumière écrasante, éblouissante et trop forte. Elle devient de plus en plus forte au point de m'aveugler. J'ouvre les yeux et je pense que c'était un rêve, mais ce n'est pas le cas. Il y a bien une personne qui m'a parlé et qui me parle encore. Elle me dit : "Je suis la mort et tu es maintenant mon aide". Je suis trop confus. Je suis mort, je me suis noyé, mais soudain, ce que je croyais jusqu'à présent être la mort disparaît, et je ne suis plus la

personne que j'étais auparavant ; je suis maintenant une personne complètement différente de celle que j'étais, tous mes traits physiques ont changé. Ai-je été ressuscité ou réincarné ? Existe-t-il une vie après la mort ? Ai-je été confus à l'époque en pensant qu'après la mort il y avait le néant ? Ce sont d'autres questions qui m'envahissent maintenant, et je suis un peu content parce que je peux y penser, ce qui veut dire que je ne suis pas encore mort. Je tente une expérience : ressentir quelque chose, ressentir la douleur. Soudain, je me revois comme dans un tunnel. Une fois de plus, une lumière énorme et brillante m'aveugle, et lorsque je retrouve la vue, je vois que je suis ailleurs. Ou peut-être pas, car au début je ne voyais pas où j'étais, c'est pourquoi je suis tombé dans l'eau. Je vois que je suis entouré de gens, il y a des milliers de gens, mais aucun d'entre eux ne fait attention à moi, et je me sens trop triste et trop seul parce que dans leurs regards je peux voir l'indifférence, le vide. Une fois de plus, je suis seul et personne ne s'intéresse à moi. Ce n'est qu'à ce moment-là que je me rends

compte que je suis en vie, car je ne crois pas qu'après la mort, on puisse ressentir autant de douleur et avoir autant de certitude.

Víctor Antonio Araya Calvo (victorcalvoucr@gmail.com). Estudiante avanzado de la maestría en Literatura francesa y estudiante de la licenciatura en Filosofía, Universidad de Costa Rica. Sus principales intereses consisten en el estudio de la filosofía helenista, la novela y el cuento francés del siglo XIX, el estudio de diversos autores como Nietzsche, Kierkegaard, Camus, Pessoa, Sábato entre otros.